

# UNA PANORÁMICA SOBRE LA POESÍA EXTREMEÑA CONTEMPORÁNEA



FERNANDO CID LUCAS

---

## **PRESENTACIÓN: ...*ELLA POETIZA, ÉL POETIZA, TÚ POETIZAS, YO ANTOLOGO*: UNA DECENA BIEN SERVIDA DE NUEVAS VOCES POÉTICAS EXTREMEÑAS**

Antologar es ir al encuentro de hacedores, de configuradores del (des/)orden -parafra-seando la interesante poética de Mario Martín Gijón-. Este que yo presento en *Alcántara* es mi encuentro con quienes están en esta antología, desde luego, pero también con quienes no. Unos porque no los conocía y llegaron, en cuerpo y verso, ya con la noticia de la inminente entrada en imprenta de la monografía; con otros no se pudo contactar, aunque no faltaron los intentos; y con otros (los menos) porque no enviaron nunca lo prometido, a pesar de los constantes recordatorios vía email o whatsapp. Con ellos me guardo una beneficiosa deuda pendiente para una futura ocasión, si ésta volviera a pintarse.

Antologar es dejar constancia de que se hacen cosas, de que hay personas a las que aún les interesan las cosas y, a la vez, antologar es la seria encomienda de proponer nuevos panoramas al lector<sup>1</sup>. Bajo esta humilde premisa nació esta incompleta antología. Como resultas, la que presento es una generación (no sé si llamarla así, puesto que van más de 15 años desde el nacimiento de la primera autora hasta el de la última) que sabe recordar

---

1 BLARZINO, Andrea, “Un modelo de aproximación formal al ‘libro llamado antología’”, *Álabe*, n.º 9, 2014, pp. 1-19. [Disponible en: [www.revistaalabe.com](http://www.revistaalabe.com)] (última consulta: 16/02/18).

a sus mayores: Álvaro Valverde, Diego Doncel, Ada Salas, Irene Sánchez Carrón, Javier Pérez Walias o Ángel Campos, pero que baraja y corta las preceptivas poéticas de Kerouac, Eliot, Pound, Bukowski, Westphalen... descubriendo a los lectores facetas muy diferentes, aunque los naipes que revuelven sean en muchas ocasiones los mismos.

Es justo decir que no es esta una antología que quiera sentar cátedra, es una antología (o tal vez la palabra justa sea “panorámica”) con concesiones, que, en un principio, quería ser rígida, por ejemplo, con eso de las fechas como miliarios, y marcar 1980-1990 como horquilla de nacimiento para sus integrantes. Justificada la trasgresión con una frase de Walter Riso: “Si decides ser flexible te quitarás un enorme peso de encima al ver que nada está predeterminado y que puedes ser el último juez de tu propia conducta<sup>2</sup>”, tampoco a mí me parecía muy justo colocar esta frontera temporal, máxime porque por unos pocos años dejaba escapar voces necesarias y también porque algún autor, nacido un poquito antes, comenzó a escribir y a publicar en las mismas fechas que quienes habían nacido sólo unos años después. Sin embargo, entiendo que tenemos asumida la idea de antología como un documento demasiado inmóvil, algo infalible que nos procura el pulso de un autor o de un movimiento, pero no siempre se consigue y nunca resulta tarea fácil. Yo tomé una definición, está que ahora traslado: “[*las antologías*] son un verdadero aporte cuando se trata de reunir en un volumen lo mejor de la producción -generalmente poética o cuentística- de un autor ya consagrado (qué mejor que las antologías personales, en específico), cuando el texto ayuda a visualizar ciertos rasgos de una literatura regional en el mercado internacional, cuando se recopilan trabajos de una generación o grupo de autores ligados por algún fenómeno social o tendencia literaria<sup>3</sup>”, pero la moldeé a mi propia idea de lo que quería ser esta compilación; quizá fui un poco más animoso de lo que se recomienda en eso de la “consagración” ya lograda de los integrantes, apostando por autores que recién comienzan a publicar, como es el caso de Sandra Benito, pero que creo tendrán una notable trayectoria (a la lectura de sus poemas me remito). El tiempo nos lo dirá. Y rezo a san Jaime Siles porque el lector convenga en eso que él ha escrito de que: “(...) no hay antología que no sea necesaria: todas, de un modo u otro, lo son<sup>4</sup>”. Yo sostengo esa necesidad en lo concerniente a dar a conocer a quienes empiezan y también en dar una mayor visibilidad a los que ya han recorrido un largo trecho. Ambas justicias son complementarias. Y, en última instancia, esconde otra intención más egoísta: la de poder ver reunidos a un número interesante de paisanos míos, aquí, desafiando a la tiranía de la indolencia, y porque lo coral siempre me sonó mejor que la monodía. Ahora, al ver a los integrantes de esta antología juntos, me alegra esta reunión, como si se tratase de una fiesta a la que cada uno lleva algo para comer o para beber, en la que todos van a hablar de lo suyo y a escuchar lo de otros; en la

2 RISO, Walter, *El poder del pensamiento flexible*, Barcelona, Norma, 2007, p. 16.

3 En: <http://www.paginasiete.bo/letrasiete/2017/3/19/antologias-literarias-como-para-130763.html> (última consulta: 10/02/18).

4 En: [http://www.abc.es/cultura/cultural/abci-poetica-y-politica-antologias-201605161914\\_noticia.html](http://www.abc.es/cultura/cultural/abci-poetica-y-politica-antologias-201605161914_noticia.html) (última consulta: 13/02/2018).

que cada uno viene de un lugar, porque la poesía de autores extremeños se hace, en una buena proporción, desde fuera de Extremadura, o se hace yendo, viniendo y viviendo a temporadas en Extremadura, que sigue siendo tierra de emigrantes<sup>5</sup>.

Tal vez por eso en la joven poesía extremeña se detectan múltiples influencias venidas desde múltiples lugares, que son más que una fascinación, que están razonadamente asumidas. Viajes, estancias, trasiegos, las redes sociales o el fácil acceso a autores de todo el mundo desde lo virtual han facilitado esto. Así, no se puede hablar de una unidad de la poesía extremeña, aunque se pueda recurrir a algún tipo de binomio (algo forzado), como es el caso de la poesía de Julio César Galán y la de Mario Martín Gijón, aunque, como digo, vaya mucho de Juan a Juan; pero ambos apuestan por la experimentación con el lenguaje y con la apariencia del poema, lo cual se admira y se disfruta. Pero también me gusta el orden de las palabras que paren imágenes rotundas y mágicas de Carmen Hernández Zurbano, el buen gusto de las instantáneas que logra crear en la mente del lector; y el regusto de una melancolía cultivada en las composiciones de Alex Chico, un autor que circula en la memoria nada más se lee. Esto, y la sabiduría de una mala tarde en los bares (en aquellos que nos eligen), con final reflexivo en un pequeño local laureado cabe en la poesía de Urbano Pérez. Por todo esto y por mucho más, lo hecho por autores extremeños –que no es exactamente lo mismo a lo hecho en Extremadura<sup>6</sup>– se merece una monografía como esta. Desde lo que me toca decir como antólogo, señalo una poesía delicada, íntima y preciosa, la de Victoria Mera, a la que yo me enganché (y ella bien lo sabe) nada más leer su aportación en *Trece*<sup>7</sup>; y la ácida visión del mundo a través de los versos que hace César Rina, arrojándonos una poesía crítica, al servicio de nuestro delicado momento social. Sí, quizás la figura geométrica que mejor simboliza la joven poesía extremeña sea la del poliedro, aunque quizás sea una definición válida también para la joven poesía aragonesa, andaluza o gallega, a la luz de lo que podemos leer en algunas antologías recientemente publicadas<sup>8</sup>.

Hasta aquí unas páginas que entorpecen el objetivo principal de mi idea: conocer a los poetas y leer sus creaciones. En los agradecimientos no pueden faltar Salvador Calvo, quien fue uno de los impulsores de esta antología; Rafael Morales, consultor en la distancia; y, desde luego, Antonio Sánchez y, por extensión y méritos propios, su librería, ese “Buscón” sito en la calle Médico Sorapán de Cáceres que es un refugio del mundo y del

5 Tomo como ejemplos los nombres de Alex Chico, Azahara Palomeque o Fernando Pérez, todos guardan un gran afecto para su patria chica pero viven fuera de ella desde hace algunos años, los tres por motivos laborales, los tres con ganas de volver y transitarla otra vez.

6 Pongo por caso la poesía de Antonio Rivero Machina; pamplonés de nacimiento y cacereño de adopción, él mismo ha declarado en varias ocasiones sentirse tanto navarro como extremeño. No podemos discutir que su obra está muy ligada a la ciudad de Cáceres, en donde vive desde su adolescencia, por eso su inclusión en la presente antología.

7 Cáceres, Rumorvisual, 2010.

8 Entre otras las de: FLORIANO, Miguel & RIVERO MACHINA, Antonio (eds.), *Nacer en otro tiempo*, Sevilla, Renacimiento, 2016; ALVEA SÁNCHEZ, Ana & DÍAZ MARTÍNEZ, Jorge (eds.), *La vida por delante. Antología de jóvenes poetas andaluces*, Castilleja de la Cuesta, Ediciones en huída, 2014; MORALES BARBA, Rafael (ed.), *Poéticas del malestar*, Bilbao, El Gallo de Oro, 2017; SÁNCHEZ GARCÍA, Remedios (ed.), *El canon abierto. Última poesía en español (1970-1985)*, Madrid, Visor, 2015.

reloj para muchos de los aquí antologados y de quien escribe estas líneas, en donde se consiguieron varios contactos de la nómina de poetas que presento. Gratitud a manos llenas hay para Alberto de los Ríos Miranda, joven ilustrador extremeño (Badajoz, 1979), con una carrera jalonada ya de premios, quien realiza la portadilla de esta antología haciendo válido aquello del *ut pictura poesis* horaciano y satisfaciendo con franca mano la tarea que se le propuso casi como un atraco.

Vista para sentencia, esta antología ya reposa, ya está hecha, no tengo que ir a buscarla ya; glosó unos versos hermosísimos de la genial Ada Salas: “A qué región me llegaré a buscarte ahora que reposas a mi lado<sup>9</sup>”. Yo ya he encontrado algo, bello y grande, ya descansa conmigo, ha cesado una búsqueda. Espero de corazón que sea del agrado del lector, pero si su resultado no fuese el esperado, tal vez sea incluso mejor así; surgirán entonces las apostillas, anejos, enmiendas, versiones corregidas y aumentadas, comentarios constructivos, etc., que vendrán a completar el producto original que se hubo ofrecido.

Cáceres/Nápoles, marzo de 2018.



---

9 SALAS, Ada, *La sed*, Madrid, Hiperión, 1997.